

BUCEAR EN TARIFA. GUÍA DE LAS MEJORES INMERSIONES

*Salvador Magariño Rubio / Centro de buceo CIES-SUB (TARIFA).
Rafael J. Sánchez Vela / Ingeniero de Montes.*

INTRODUCCIÓN

Han pasado varias décadas desde que se comenzó a bucear. Podemos decir que, en unos treinta años, hemos pasado del chaleco collarín al buceo deportivo con todas las innovaciones correspondientes: de la bibotella a la monobotella, del regulador bitraqueal al de membrana compensada, del traje de neopreno de goma al seco trilaminado y del aire comprimido a las mezclas de gases. En definitiva la ingeniería ha avanzado mucho para que el buceo sea más seguro y cómodo.

El comportamiento humano también ha cambiado. Hace unas décadas eran los hombres los buceadores, y si eran “cachas” mucho mejor, casi siempre instruidos por militares, verdaderos pioneros del deporte.

En cuanto a la actividad, era el descubrir un mundo desconocido, hurgar por los fondos, recoger, pescar, encontrar, buscar el tesoro que nunca le apareció a algunos, aunque a otros sí. El buceo, en definitiva, era para encontrar algo, bien fuera pesca o motín arqueológico, generalmente. En la actualidad no solamente bucean hombres sino también mujeres, jóvenes y personas de edad avanzada, porque entre otras cosas el buceo no es sólo un deporte sino un entretenimiento o un medio para conseguir algo, como hacer fotografías, videos, disfrutar, aprender, etc.

Pero es el respeto al medio ambiente en lo que más hemos evolucionado. Recuerdo que de pequeño en los bares era motivo de orgullo tener gorgonias, nacras o caparazones de tortugas como objetos ornamentales. Y los chavales coleccionábamos caballitos de mar disecados al sol. Las ánforas y cepos romanos se mostraban en los clubes como trofeos, a la entrada de estos. Ahora sería un descalabro tenerlas y menos mostrarlas. Pero todavía queda mucho camino por recorrer. A veces el nivel de los cursos de buceo no es el deseado o

los buceadores no tienen una formación adecuada, pues una mala flotabilidad y un desconocimiento del medio, hace que la práctica de este deporte sea fatal para el fondo en algunos casos.

En fin, sirva esta Comunicación de muestra, para aquellos que desconocen el medio marino, que sepan que existe multitud de vida pequeña, que pasa inadvertida para la mayoría de los buceadores, como son los invertebrados, animales dignos de destacar en la Isla de las Palomas de Tarifa.

LA ISLA DE TARIFA

Situada en pleno centro del Parque Natural del Estrecho, es considerada la Perla del Parque Natural, no solamente por su forma redondeada sino también por la riqueza que alberga. Ocupada durante muchos años por diferentes destacamentos militares la han protegido del urbanismo y la contaminación, si bien ha sido el viento de levante el verdadero protagonista de su conservación. De apenas 500 m de longitud y de una extensión de 250.000 m², está expuesta al mar por sus cuatro puntos cardinales.

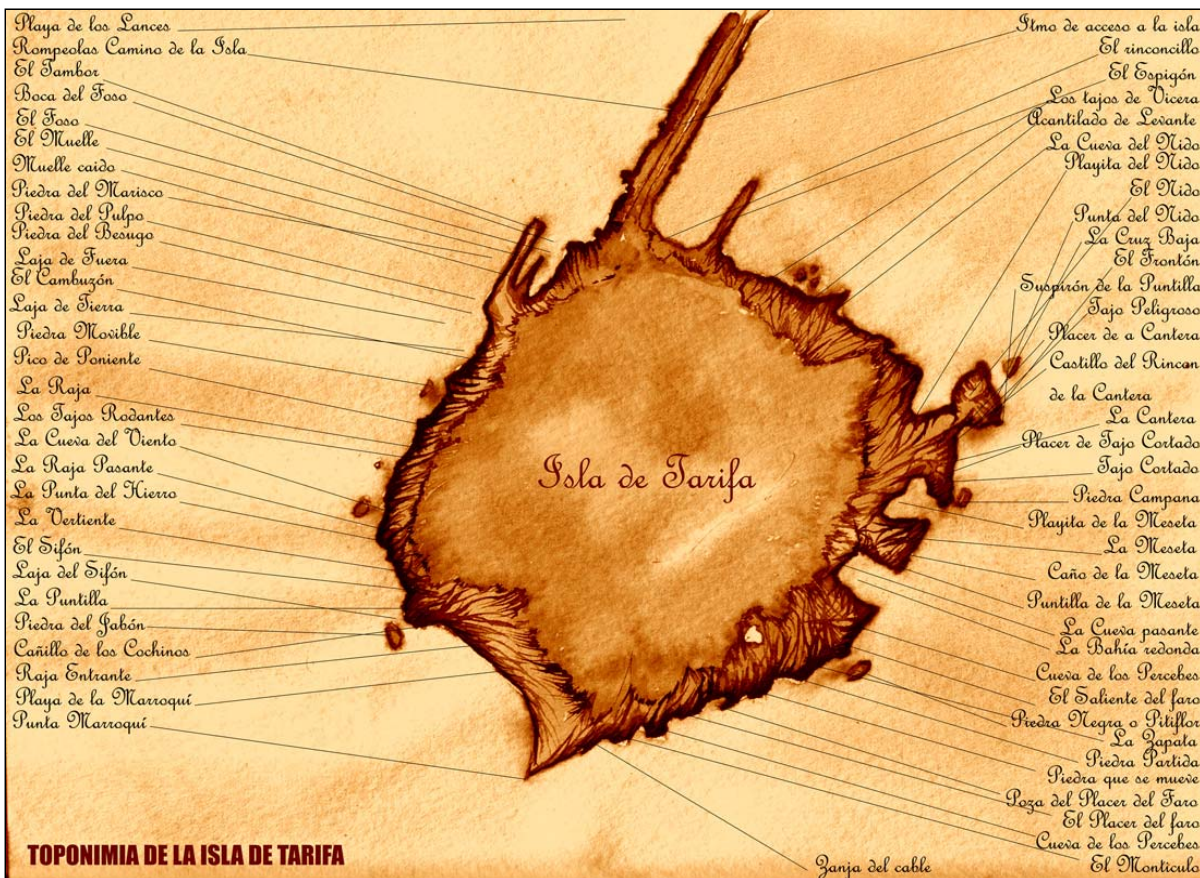


Figura 1.- Isla de Tarifa

La Isla de Tarifa como tal, fue hasta al el siglo XIX, ya que después de una larga obra quedó unida con la costa a través de un rompeolas y carretera. La única playa existente es la que configura el espigón de la cara norte y la carretera de acceso a la misma. Es lo que anteriormente fue el canal para pasar los barcos de levante a poniente, buscando refugio del temporal de levante cuando el puerto actual no existía. El resto de la Isla de Tarifa, a excepción del Foso, no está intervenida por el hombre. Tan solo por las canteras de levante, pero que no influyen en el frente de abrasión.

La vista de la cara norte, desde el puente de acceso, es la más popular de la Isla de Tarifa, el resto ha quedado oculta para la mayoría de los tarifeños a excepción de los hombres de la mar, que obligatoriamente la rodean cuando salen a faenar, o en las fiestas de la Virgen del Carmen, cuando muchos tarifeños embarcan con la Virgen a darse un paseo marítimo. En la cara de levante es donde el frente se ve más labrado. Tres calas de forma casi semicircular preceden a la Punta Marroquí, el punto más cercano a Marruecos, testigo de numerosos naufragios sobre todo a finales del XIX y principios del XX. El sur de la Isla de Tarifa es una playa (playa de la Marroquí) de pequeñas dimensiones. De fondo regular, ya que lo constituye la plataforma de la marroquí, de unos 200 m de diámetro y 4 m de profundidad. La cara de poniente está constituida por bloques de grandes dimensiones, que la mar de levante ha ido desprendiendo paulatinamente con el pasar de los siglos. Aquí el acantilado es donde toma mayor altura (10 m) y va descendiendo, hasta llegar al Foso, donde una muralla artificial lo sustituye.

En líneas generales la Isla de Tarifa es un páramo que se eleva del lecho marino desde una profundidad de entre los 6 m y 50 m, que no presume de altura. Siendo la construcción más alta el faro, encontrándose éste en un buen estado de conservación.

LA GARITA

Una vieja garita, situada sobre el acantilado de la Isla de Tarifa, da el nombre a esta inmersión. Aunque en realidad de lo que se trata, es de la cara norte de Isla de las Palomas. La inmersión, comprende las zonas de la playa del Rinconcillo, El Espigón, Las Tres Piedras, La Cueva del Nido, Los Acantilados de Visera, La Playa del Nido, El Nido, La Punta del Nido y La Puntilla. Cuando hablamos de Nido nos referimos al bunker o nido de ametralladoras existente sobre el acantilado, como popularmente lo llaman los tarifeños. En la antigüedad fue fondeadero de naves fenicias y romanas durante los temporales de sudoeste y mar de levante. Testigo de esto son las numerosas anclas fenicias en forma de piedras de molino abundantes en el fondo.

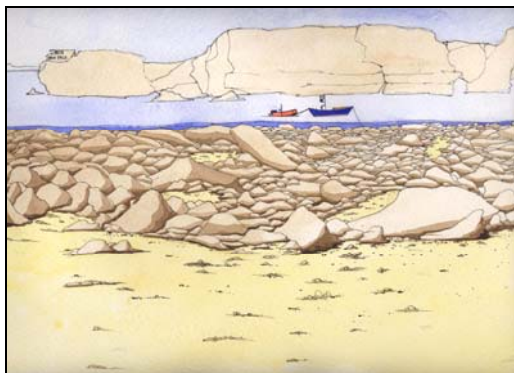


Figura 2.- Vista general del fondo en La Garita.

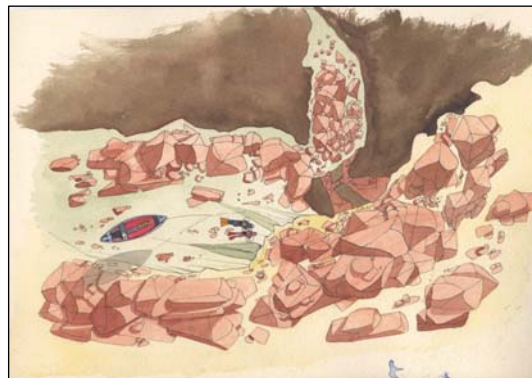


Figura 3.- Planta de la Cueva y aledaños de La Garita.

La inmersión

En la actualidad es un buen recurso para el buceo en invierno, donde las inmersiones al resguardo de vientos y mareas son interminables para el barquero. El fondo en general está constituido por un talud o terraplén que desciende desde los dos metros hasta los doce en su cota máxima, donde el fondo se aplanan en arena. El talud está constituido por rocas de pequeño porte entre algunas mayores de hasta tres metros de altura.

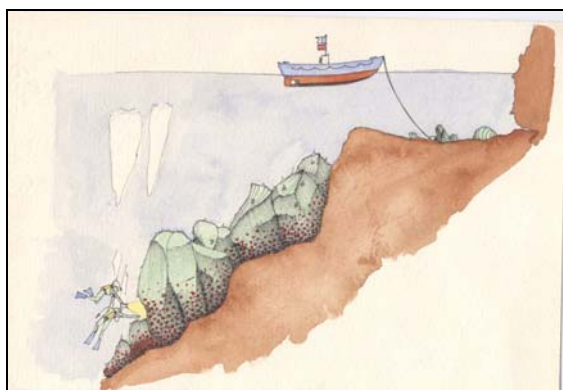


Figura 4.- Perfil de la inmersión en La Garita.

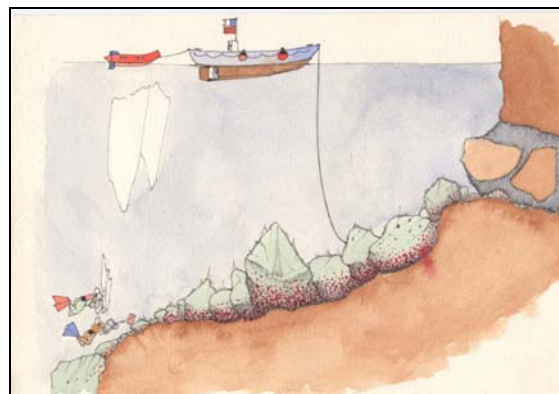


Figura 5.- Perfil de la inmersión La Garita a la altura de el nido.

Usualmente el barco fondea a la altura del Acantilado de Viseras a una profundidad de 4 m. Como es lógico la inmersión comienza por el fondo hasta La Piedra de la Brótola situada cerca del Nido, a unos 80 m del fondeo. La Piedra de la Brótola se trata de una gran roca poblada en su mayoría de fauna bentónica. Esta piedra por su cara norte presenta una cavidad de unos 50 cm de altura, con el sustrato de arena donde suele

estar una brótola y uno o dos bogavantes, con la correspondiente colonia de quisquillas limpiadoras. El techo de la cueva está totalmente poblada de pólipos de astroides, esponjas de diferentes colores, ascidias, cnidarios y un largo etc.

Rodeando la cueva hacia el sur, esta misma piedra nos ofrece varias cavidades de pequeño porte totalmente pobladas. Dependiendo de la época del año, las acidias tienen diferentes formas y sobre todo el colorido de Tarifa nos viene representado por el gran número de nudibranquios, siendo el más común en esta zona la *Flabellina affinis*. Al final del verano, algunas partes de los sustratos de algas, especialmente las rojas, presentan un tono azulado, por la multitud de alevines de esta especie que las cubren. Tomando como referencia La Piedra de la Brótola, y como final de nuestro paseo, las opciones son diversas: bucear sobre fondo rocoso o sobre fondo arenoso.

Sobre el fondo rocoso es quizás la más divertida, en cuanto a diversidad biológica nos referimos. Pues bien, si desde el nido avanzamos hacia el oeste y a una profundidad de 8 m, la diversión está asegurada en cuanto a pequeña vida nos referimos, sin menospreciar la vida pelágica representada por los bancos de besugos, bogas, jureles, etc. Una vez situados sobre los Cantos de Visera y si nos acercamos a las paredes de la Isla, con una profundidad de 3 m, observaremos con toda claridad los muros repletos de astroides, y numerosas oquedades, donde habitan un sinfín de vida bentónica, especialmente crustáceos, destacando el camarón espinoso, muy difícil de ver, ya que se encuentra bastante escondido, el cangrejo peludo, morenas, etc., hasta llegar a una cueva de unos 10 m de profundidad, donde las quisquillas son abundantes, así como los santiaguinos y las nécoras. Si desde aquí volvemos al fondeo nos podemos entretener con las anémonas sulcadas, que si las observamos con detalle y con un poco de suerte podemos apreciar uno de los crustáceos más inverosímiles de Tarifa, la gamba succulenta *Periclimenes* sp. de muy bonito colorido y belleza singular.

Si nos decidimos por la opción que discurre sobre el fondo arenoso y en dirección al Tanque del Gasoil, podremos apreciar a las sepias en su corte de apareamiento o generalmente enterradas en la arena, y ya casi abandonando la arena, con las piedras a la vista, una piña de mar *Phallusia mammillata*, toda una gran ascidia solitaria en agua libres. Si todavía nos queda aire, y cerca del ancla, durante los últimos minutos los blenios jugarán al escondite ante nuestra presencia. La fauna bentónica es fácilmente visible: arañas, lenguados, estrellas de arena, congrio de arena y ocasionalmente algún rodaballo, rape, etc. No debemos olvidar que al sur está la Isla; la consultaremos a menudo, para no despistarnos, ya que aquí es muy normal. Una vez en el tanque, si observamos en su interior, apreciaremos a una gran morena, que a veces acompañada de un congrio ofrecen sus afilados colmillos a las gambas limpiadoras, siempre al servicio de estos en cualquier parte de la Isla.

LA PISCINA

Siguiendo la topografía de la Isla de Las Palomas, esta inmersión tiene una longitud de costa de unos 120 m, correspondientes a la primera cala de levante. Como su nombre indica, se trata de una de las piscinas naturales. Por su transparencia y la poca profundidad, suele verse el fondo desde el barco.

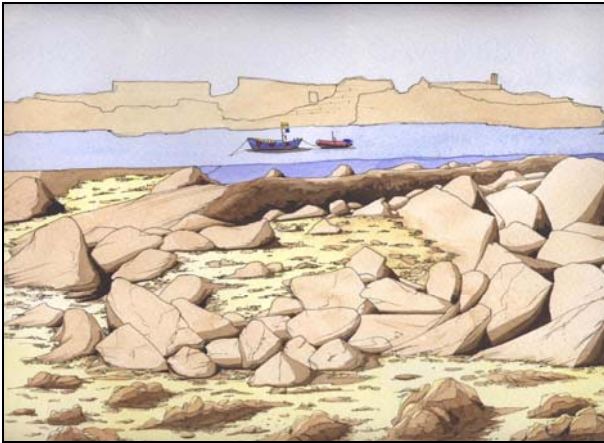


Figura 6.- Vista general de La Piscina bajo el agua.

La zona de inmersión está comprendida, entre Piedra Puntilla y Piedra Campana, dos de las piedras que salen a superficie, muy conocidas por los marineros tarifeños, sobre todo por los pescadores, ya que es un lugar donde han perdido sus redes con frecuencia. Esta inmersión comprende los siguientes lugares: La Cruz Baja, El Frontón, Suspirón de la Puntilla, Tajo Peligroso, Placer de la Cantera, Castillo del Rincón de La Cantera, La Cantera, Placer de Tajo Cortado, Tajo Cortado y finalmente Piedra Campana.

La inmersión

El barco suele fondear en un claro de arena que se ve desde la superficie. Normalmente de color turquesa, aunque en realidad de lo que se trata es de los restos de conchas que desprenden las rocas al ser abatidas por los fuertes temporales de levante. El ancla está situado a unos 6 m de profundidad. Este lugar de fondeo es el ideal ya que, de esta forma, el barco y los buceadores están refugiados del viento y las corrientes.

La primera parte de la inmersión es relativamente fácil. Tras llegar al fondo de conchas trituradas, existen tres opciones, siempre dependiendo de la corriente: dirección norte, dirección sur o dirección este.

Hacia el norte es posiblemente la opción más divertida. Tomaremos esta opción, siempre y cuando la marea está subiendo, ya que a medida que vamos avanzando ésta suele aumentar, hasta la Piedra Puntilla, donde la creciente toma su mayor intensidad. Desde superficie, se ve la estela que deja la piedra, cuando la corriente actúa. Una vez abandonada la plataforma de La Piscina, encontraremos un cantil con fondo rocoso, que va descendiendo hasta llegar a la profundidad de -20 m. Se trata de un gran caos de bloques de dimensiones de hasta 10 m de altura. Estos bloques, que han sido desprendidos de la Isla, forman entre ellos cuevas que pueden ser visitadas por los buceadores, ya que no presentan ningún riesgo.

La zona es habitada por las escórporas, que son muy abundantes, morenas, congrios, bogavantes, algún mero, sargos en su variedades, pero es aquí, donde se nos presentan los primeros bancos de tres colas, peces muy familiares para el buceador en la Isla. A veces al final del caos de bloques, se suelen ver peces luna, que en su cotidiana visita, se colocan de forma lateral (semiacostados o tumbados) para ser desparasitados por los peces limpiadores. Una gran roca en forma de una escultura de la isla de Pascua nos delata que estamos justamente debajo de Piedra Puntilla. Rondando los 20 m si nos dejamos llevar por la marea (creciente) unos 100 m y de forma perpendicular a la Isla, llegaremos al barco sin ningún problema.

Si nos decidimos por la opción de hacer la inmersión en dirección este, lo efectuaremos sólo con reparo de marea, ya sea de bajar o pleamar. El descenso es más suave, llegando a los 25 m, donde la arena se hace eterna, no sin antes toparnos con unos cuantos bloques con forma de proa de barco que nos avisan que vamos en dirección a las laminarias, o sea al Macetón o primeras laminarias del campo de laminarias. Durante todo el descenso hacia la arena, que será el límite, podremos apreciar centollos, que en invierno se ven emparejados y a veces en grupos de varios individuos.

En el fondo podremos ver congrios de arena. Con un poco de suerte se hacen visibles algunas pastinaca y en periodo estival y dependiendo del año, las tortugas bobas. El regreso al barco será el inverso, es decir, rumbo oeste. Los últimos bares de aire los podremos aprovechar sobre la plataforma, donde apreciaremos alguna piedra de molino que accidentalmente se les caía al agua desde La Cantera. El encuentro con las arañas, besugos y brechas es garantizado y ocasionalmente con los chocos, mulas y peces globo.

La opción dirección sur de la inmersión, ha de ser con la vaciante. Siempre es de sabios bucear en contra de la corriente, y en este caso hacia la Piedra Campana. Pocos son los bloques que encontraremos, tan solo a los -18 m. Lo más recomendable es seguir las piedras, dejando siempre la arena a la izquierda. Mucha vida bentónica sin olvidarnos de la pelágica, ya que a veces levantar la mirada hacia El Azul nos puede dar una grata sorpresa. Un pez luna, una tortuga o una gran sama, son fácilmente visibles, cuando las bogas se hacen presentes. También, sobre todo en invierno, las alcas, suelen bucear por esta zona en busca de sustento.

A unos 80 m del fondeo, siempre en dirección sur, un caos que desciende desde la Isla y una gran pared encarada al norte, nos dice que estamos en Piedra Campana. Posiblemente la pared más tupida de astroides de la Isla, precisamente por encontrarse orientada hacia el norte. Son también los 18 m de pared más roja y poblada de peces tres colas de la Isla. Sobre el fondo y en pequeñas oquedades, morenas, gambas, escórporas y pulpos, vienen a mariscar a la pared compartiendo el territorio bentónico.

La vuelta al barco si la hacemos pegados a la Isla, que es lo aconsejable, algunos nudibranchios, gusanos tubulares (espirógrafos), erizos de varios colores y de púas largas, holoturias, etc., son fácilmente visibles. Antes del ascenso a superficie es aconsejable, una vez que hemos localizado el ancla, acercarnos a la Isla y observar las gambas, las ascidias, y los briozoos, en las grietas de las paredes de la isla a -2 m.

CAMPO DE LAMINARIAS

Se trata del campo de algas laminarias de Andalucía más asequible para la visita del buceador. Es de fácil acceso y se encuentra a una profundidad aceptable para la práctica del buceo. Cuando hablamos de laminarias lo estamos haciendo de las algas laminarias en general, si bien en Tarifa están representada por varias especies. El campo está situado en la cara de levante de la Isla y va desde La Puntilla hasta El Agujero. Aunque es mucho más extenso, es esta zona la más interesante y visitable por el buceador. Existen más campos de laminarias pero no son accesibles con tanta facilidad, como los de la cara de poniente y los de Los Cabezos.

La visita a este campo sólo debe hacerse cuando la marea está en reparo, es decir, justo en la pleamar o bajamar; preferentemente en la pleamar, cuando los coeficientes de mareas son altos. Aunque siempre hay que cerciorarse de que no hay corriente durante la aproximación a ellas, ya que en Tarifa, a veces, los planes de mareas no se cumplen y una retirada a tiempo puede ahorrarnos algún disgusto. No olvidemos que estamos hablando de mareas de hasta 4 nudos, cuando los coeficientes de marea son muy altos. La época más interesante para su visita es en verano, que es el momento en el que están en su mayor esplendor, con su típico color verde oscuro y sus frondes de hasta cuatro metros de altura erguidos hacia la superficie. Bucear entre ellas es toda una experiencia. En otoño e invierno, debido a los fuertes temporales, se pierden muchas de ellas y estas suelen verse en el fondo o entre las rocas.

La inmersión

El barco fondea en la primera ensenada que la Isla nos presenta por su cara de levante, denominada La Piscina. Una vez en el agua y desde el fondeo, tomaremos rumbo este. Después de una bajada entre bloques y sobre los 22 m de profundidad, el fondo se aplanan y comienzan a aparecer cascajos de rocas que configuran el fondo, hasta que a los 25 m, aparece una roca de unos 10 m de longitud con una veintena de tallos coronándola casi en su totalidad. Se denomina El Macetón y son las primeras laminarias que podemos encontrar en esta inmersión. Tras detenernos en El Macetón y tomando rumbo sur, comienza el campo propiamente dicho. La especie más abundante es la *Laminaria ochroleuca*, que se agarra al fondo, a cualquier sustrato duro, principalmente a rocas, habiéndose visto también sobre ánforas romanas, anclas, etc.

Se trata de un paseo inolvidable el bucear entre estas algas, ya que siempre tiene un especial encanto, bien con un poco de corriente asemejándose a banderas al viento, o bien en plena calma, con sus largos frondes que suelen llegar al fondo. No se conoce con exactitud la superficie que comprende el campo de laminarias, siendo aconsejable no bajar a más de 25 m, buceando en dirección sur y paralelos a la Isla. Hay que tener cuidado porque a veces comenzamos la inmersión con los frondes en un sentido y repentinamente, sin darnos cuenta cambian de dirección debido a la corriente, pudiéndonos despistar para el regreso.

Durante este paseo podemos apreciar también una rica fauna asociada a las laminarias: lenguados, congrios de arena, mojarras, doncellas, estrellas de arena, alguna raya... A veces las tortugas bobas se suelen ver en verano, bien acercándose a las rocas o simplemente descansando en el fondo. También es frecuente toparnos con algunos peces luna que visitan la costa para alimentarse y en busca de peces limpiadores para desparasitarse. Entre las esponjas podremos encontrar la *Cliona viridis*, que a veces suelen ser de dimensiones aceptables y que muchas veces pasan desapercibidas, por su color y forma rocosa.

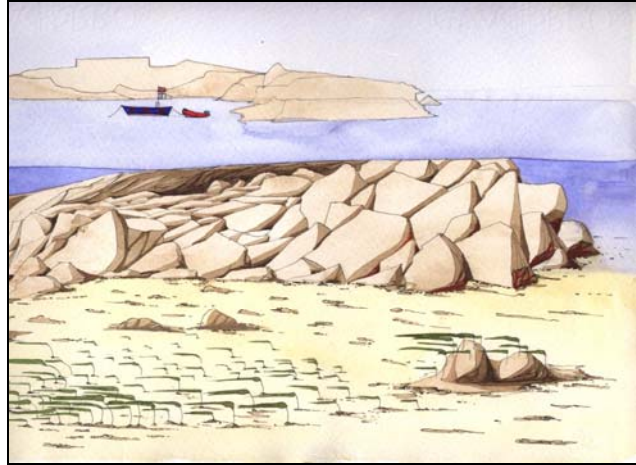


Figura 7.- Vista general de la inmersión Las Laminarias.

La vuelta al barco es con rumbo oeste, o si nos hemos fijado a la ida, una práctica de navegación natural nunca nos vendrá mal. En nuestro lento pero necesario ascenso hacia la superficie, podemos visitar, bien los bloques de La Piscina en su zona norte o bien el talud en su zona sur. Todo un sinfín de rocas y oquedades donde podemos distraernos mientras ascendemos al barco.

LA PARED

Es la primera de las numerosas paredes de que consta la Isla de Tarifa, siendo un anticipo de lo que podemos encontrar en la Punta Marroquí. En realidad se trata de un balcón natural submarino, que va desde Piedra Campana a El Agujero. El tajo tiene una longitud de unos 80 m de largo por 10 m de alto y comprende los siguientes lugares: Piedra Campana, El Caño de la Meseta, Playita de la Meseta y La Puntilla de la Meseta.

Esta es una de las inmersiones menos conocidas de Tarifa, entre otras razones, porque a la mayoría de los buceadores les gusta los pecios y la profundidad (prefieren bajar al muy cercano pecio “San Andrés”). Aquí no es necesario bajar a más de 18 m porque con una pequeña dosis de sensibilidad y ganas de ver fauna es suficiente. La hora más aconsejable para hacer esta inmersión es por la mañana y no después de las dos de la tarde. Más tarde sería desaconsejable, porque la misma pared nos hace de sombra y el colorido no es tan intenso.

La inmersión

El barco fondea justamente en la boca de la segunda cala en dirección sur, llamada Playita de la Meseta, de poco fondo, rocoso y decorado con marmitas, cada una de ellas con una o varias rocas dentro, por las que han sido esculpidas, con los siglos, por el levante.

Si la marea está creciendo, una de las rutas más bonitas es llegar hasta el Caño de la Meseta, con una profundidad de 2 m, desde donde, y con caída vertical, podemos llegar hasta los 18 m, encontrándonos justo en la base de Piedra Campana. Poco tendremos que navegar para disfrutar de la inmersión, ya que la pared y su base nos va ofreciendo paulatinamente oquedades con muy diversa vida, sobre todo bentónica.

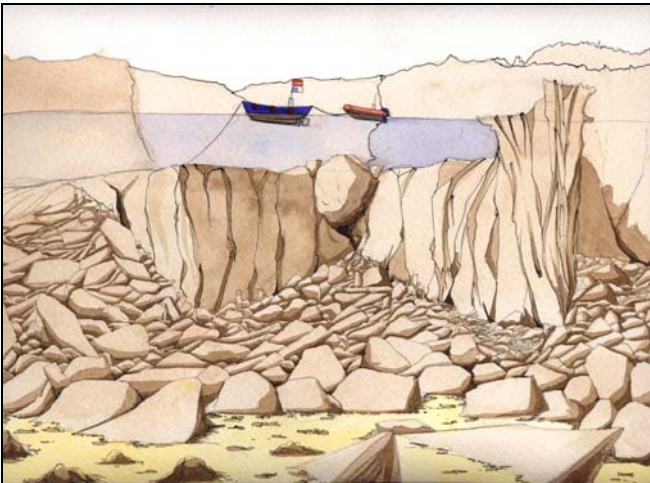


Figura 8.- Vista general de la inmersión La Pared.

ascendente que nos lleva hasta casi la superficie.

Si optamos por pasarlo, debemos hacerlo de uno en uno (un solo buceador) no por su dificultad, sino porque las paredes interiores están completamente pobladas de astroides y pequeñas gorgonias, por lo que hay que tener cuidado de no tocar estos seres tan sensibles, para no dañarlos. Si volvemos a la entrada del pasadizo, la pared toma más altura dirección sur, llegando a los 18 m y hace otro nuevo quiebro a la derecha, con nuevas oquedades repletas de vida.

Posteriormente, la pared de nuevo comienza a perder altura. A la derecha una diaclasa, de unos tres metros de altura despide a la pared hasta convertirse, sin darnos cuenta, en un terraplén que desciende suavemente desde la Isla a los 20 m, donde se encuentra con la arena. Este terraplén con numerosos bloques, no es ni más ni menos que un descanso, porque pronto aparecerá otra nueva pared, la correspondiente a El Agujero, que trataremos en otra inmersión.

Ascidias, como la *Ciona intestinalis* y la *Halocynthia papillosa* son abundantes, esta última casi siempre acompañada por el gobio leopardo. Pero es la pared en sí, totalmente cubierta de las algas calcáreas, la que va a llamar nuestra atención por su colorido violáceo y a la vez cubierta de bancos de peces tres colas. Si observamos el fondo en este punto, un talud de restos de estas algas forman el único fondo de Maërl, existente en la Isla.

Sobre el fondo veremos morenas, pulpos y si observamos en las oquedades más profundas, algún bogavante. Si continuamos dirección sur, la pared irá perdiendo altura, hasta quedarse en unos 8 m. Justamente, en un giro a la derecha, nos encontraremos con un pasadizo en forma de tubo

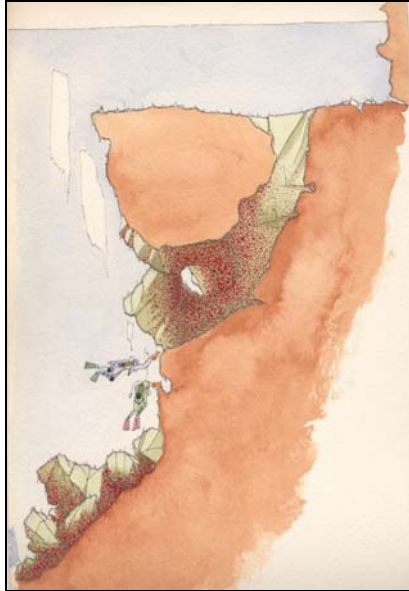


Figura 9.-Perfil del tubo ascendente.



Figura 10: Perfil de la Piedra Campara.

Una vez visitado el terraplén lo más aconsejable, es volver al comienzo de la inmersión, justo siguiendo la pared por su parte más alta, desde donde podremos observar todo el camino recorrido. Justo a nuestra derecha y al fondo, observaremos los bancos de bogas, caballas, júreles y salemas, que merodean justo donde la pared desciende.

Otra opción es volver al barco justo pegado a la Isla, por donde observaremos numerosos contrastes de luces justo en el frente de abrasión, donde rompen las olas; incluso podemos adentrarnos en la calita antes de volver al ancla.

Para finalizar, como siempre, haremos una pequeña parada junto al ancla, observando algún nudibranquio, o pequeño molusco, a la vez que eliminamos nitrógeno de nuestro organismo antes del ascenso. Mientras esperamos, observamos las algas rojas oxigenándose con el vaivén de las olas sobre la plataforma de la meseta a 4 m de profundidad.

EL AGUJERO

Para unos, El Boquete y para otros La Cueva. De lo que en realidad se trata es de un tubo o sifón, que comunica la Isla con el mar abierto en la cara de levante, dando el nombre a la inmersión. El Agujero es tan solo claramente visible desde el mar, en los reparos de bajamar y con coeficientes de mareas muy alto.

Desde el punto de vista topográfico, la inmersión, se trata de la continuación de la pared anterior rota por la Playa de la Meseta, que nuevamente se eleva hasta la Piedra Negra, a la vez que el fondo se ahonda. La inmersión comprende los siguientes lugares: Puntilla de la Meseta, Bahía Redonda, Cueva Pasante, Cueva de los Percebes, El Saliente del Faro, Piedra Partida, Piedra que se Mueve, Piedra Negra o Pitiflor y Poza del Placer del Faro.

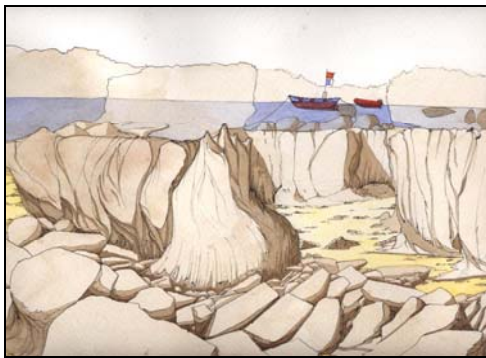


Figura 11.- Vista general de la inmersión El Agujero.



Figura 12.- Planta de El Agujero.

La inmersión

El barco fondea en la plataforma a 4 m de profundidad, justo delante de la calita que da a El Boquete, la llamada Bahía Redonda. Se trata de una inmersión fácil de hacer con los reparos de marea y con vaciante, pero no debemos hacerla con creciente, ya que en un despiste la marea podría desplazarnos fácilmente hacia el Estrecho.

Dicho esto, y si las condiciones son buenas, vamos a disfrutar de una inmersión que se desarrolla sobre una caída vertical. Como siempre dejaremos el cantil para el postre, porque comenzaremos por la parte más profunda, como es lo más recomendable. Si hay un poco de corriente en el descenso, tenemos que pensar que en la base de la pared habrá un poco más. Bucearemos tan sólo cuando la inmersión sea agradable, sino lo mejor es volver al barco y cambiar de sitio. Si algo bueno tiene la Isla de Tarifa, es que se puede cambiar de sitio, cuando el primero no es bueno.

Los bloques que forman el fondo a una profundidad de 18 m van aumentando de tamaño a medida que también aumentamos la profundidad. Lo más aconsejable es no bajar por debajo de los 20 m, ya que la vida existente hasta esta profundidad es suficiente, a la vez que podemos estar más tiempo sin entrar en descompresión. Entre los bloques existen tres *Cerianthus membranaceus*, de considerables dimensiones. Son de tallos gruesos y, si nos fijamos en sus bases, otros anélidos en forma de copo de nieve los decoran.

En la pared y a la izquierda, en dirección sur, aparece una diaclasa alta de unos seis metros. Con solo adentrarnos un poco en ella apreciaremos que está totalmente colonizada por ascidias, anélidos y cnidarios y con un poco de suerte podremos apreciar al oculto camarón *Stenopus spinosus*, de inconfundible color naranja con sus pinzas delanteras desproporcionadas con su cuerpo.

Si avanzamos por la pared en dirección sur, dejando los extraplomos a la derecha, apreciaremos que al final termina en un talud de arena blanca y fácilmente podremos ver alguna tembladera, lenguados y el raro lenguado de lunares, sin olvidarnos de los familiares salmonetes con su incansable excavado de la arena y sus oportunistas mojarras al acecho de alguna larva o gusano. Una vez superado el talud nos encontraremos con rocas de gran porte. Es el cantil de la Marroquí, del que hablaremos más adelante. Justo al encontrarnos estas rocas, podremos visitar la Piedra Negra, que vista bajo el agua se asemeja a la joroba de un camello. Aunque desde fuera sólo veamos una. Podemos visitarlas y comenzar la vuelta hacia el barco.

Si comenzamos en dirección noreste, o sea en dirección al barco, el fondo es arenoso. Se trata de una gran terraza de arena, que en la toponimia se trata como el Placer del Faro. Vamos dejando la Isla a nuestra izquierda viendo chocos, pulpos, morenas, congrios, en casi todas las oquedades, hasta que el fondo es de roca. Entonces ya estamos cerca de El Agujero. Tan solo virar a la izquierda, pasar por unos bloques y allí lo encontramos. Su tono suele ser turquesa, desde el fondo. Y solo entraremos en él cuando no exista mar de levés, ya que las corrientes no lo afectan en absoluto.

El agujero es muy visitable, al igual que todas las oquedades que lo limita, tanto a derecha como izquierda. Podremos apreciar todo tipo de vida bentónica: centollos, santiaguíños, camarones, gambas, sepias, etc. En cuanto a peces, uno de los más raros es el pez gato, que se encuentra en lo más oscuro de las cuevas siendo muy esquivo a los focos. Si empezamos por la primera cueva entrando a Bahía Redonda, a la izquierda en el fondo, existen varios santiaguíños, galateas y esponjas de diferentes colores, ascidias, etc.

En el agujero propiamente dicho, es decir, el que entra a la Isla, tiene 3 m de ancho por 4 m de alto. Desde la entrada ya se puede apreciar la superficie de la poza de la cueva. Algunos grupos de mojarras, lisas o besugos casi siempre merodean escondidos en la penumbra. Como ya es el final de la inmersión, podemos subir a superficie y ver las paredes de la covacha para de nuevo salir al mar. Siguiendo la Isla a la izquierda, y justamente en el fondo de lo que es la Puntilla de la Meseta, en una profunda grieta a ras de suelo, existe una estación de limpieza donde usualmente existe una morena, un congrio y a veces ambos. Si observamos con detalle, podremos apreciar que las quisquillas, gambas rojas, brujas, etc., conviven por decenas.

Para finalizar, sólo nos queda dirigirnos al ancla que lo tenemos a nuestra espalda y comenzar el ascenso.

EL SAN ANDRÉS

Los restos del *San Andrés* pertenecen a los primeros buques de vapor que navegaron. Galeones de madera a los que se les adaptaba la máquina de vapor, conservando su arboladura y velas. La máquina de vapor era utilizada sólo en ausencia de viento. Debido a las grandes vibraciones, estos barcos tenían poca vida y su maniobrabilidad era bastante escasa, pero en aquellos años eran todo un acontecimiento poder navegar en ellos.

El *San Andrés* era un barco de vapor de palas, una a cada lado del mismo. Fue construido en Inglaterra en 1853 y fletado por una adinerada familia malagueña para hacer la travesía de Málaga a Sevilla. Pero durante la travesía del estrecho de Gibraltar fue investido por un carguero Inglés, hundiéndose en breves instantes. El capitán puso rumbo a la costa, pero a la altura de la Isla de Tarifa se hundió. En la catástrofe murieron 60 de los 70 tripulantes. Los que se salvaron pudieron llegar a la isla a nado. Los restos del *San Andrés* reposan a unos 28 metros de profundidad frente al faro de la Isla de Tarifa. Entre lo que llamamos El Agujero y donde comienza la Marroquí, Piedra Negra o Pitiflor. El pecio estuvo oculto a los ojos del buceador por más de un siglo. Se extrajeron al principio los lastres de plomo con la inscripción SAN ANDRÉS, nombre de la fábrica por los que fueron fundidos en Málaga, y algunas botellas de agua de soda inglesas con la inscripción: HODSON'S, SODA WATER, BEDFORD STREET 24 COVEN GARDEN.

La inmersión

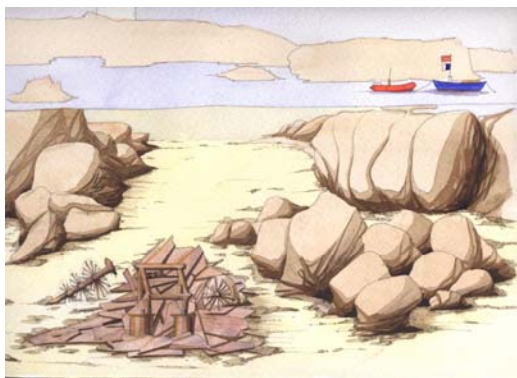


Figura 13.- Perfil de la inmersión El San Andrés.

El barco fondea sobre la plataforma de El Agujero, con vaciante y sobre la Marroquí con creciente. Siempre pensando que en la aproximación al pecio, la corriente sea en contra. Casi siempre se puede bucear en este pecio excepto con arranque de creciente y con fuerte temporal de levante.

El descenso al *San Andrés* es relativamente fácil. Lo más aconsejable es seguir el cantil dirección sur y donde termina este, bajar perpendicular desde la Isla y aparecerá sobre los 28 m. Aunque lo normal es que lo podemos apreciar desde los 15 - 18 m. El pecio se nos presenta de proa. No distinguiremos ningún barco, porque la estructura de madera

ha desaparecido y tan sólo se conservan las partes metálicas, que componían la bancada y que soportaban toda la maquinaria de vapor.

De todas formas, cuando buceemos en él, tenemos que tener en cuenta, que al hacerlo, estamos en lo que supuestamente era el interior o las bodegas del barco y no sobre la cubierta, ya que ésta ha desaparecido. A ambos lados de la estructura principal distinguiremos las dos ruedas: la de estribor destrozada y la de babor que se conserva perfectamente. El eje y los radios están rotos posiblemente por el impacto o por, lo que es más lógico, el pasar del tiempo sumergida. Los restos están esparcidos en unos 100 metros a la redonda, pudiéndose confundir también con otros restos de barcos.

Un consejo es situarse sobre el eje de las ruedas desde donde podremos apreciar todo el pecio, sobre todo con aguas muy claras. Al estar sobre una pendiente, donde se intercalan la arena y rocas, existen 10 m de desnivel entre el comienzo del pecio y la parte más profunda, donde sobre los 39 metros, una caldera solitaria nos indica el final del barco. La pendiente continúa hasta 45 m, donde aparece la arena.



Figura 14.- Detalle del perfil de la inmersión El San Andrés.

Los peces luna suelen aparecer cuando la marea arrecia, a veces en solitario, a veces en grupos, habiéndose visto hasta quince ejemplares juntos. Las tortugas bobas (*Caretta caretta*), en los meses estivales, suelen aparecer bien en el fondo, o la mayoría de la veces, navegando sobre nuestras cabezas. Como todo pecio, se trata de un arrecife artificial de incalculable valor. Siempre está totalmente cubierto de una nube de peces, primero de peces tres colas y luego por bogas. La estructura metálica está totalmente cubierta por fauna bentónica, destacando los astroides, ascidias, algas pardas y algas rojas. Suele aparecer algún pargo solitario en busca de alimento. Los sargos (*Diplodus puntazzo*), en pequeños grupos, picotean las estructuras metálicas. Doncellas, algunos centollos, un par de meros que se esconden ante nuestra presencia, y en las tuberías (estructuras metálicas) con frecuencia se ve algún bogavante solitario, esperando la noche para su paseo.

MARROQUÍ DE LEVANTE

Para los hombres de la mar, la “Punta Marroquí” es la visible, la que claramente se ve en la bajamar. Se trata de la punta más septentrional de la Europa continental y el punto más cercano entre la península Ibérica y el continente africano. Es un cabo expuesto a las continuas corrientes, por lo que genera una gran biodiversidad inexistente en otro lugar.

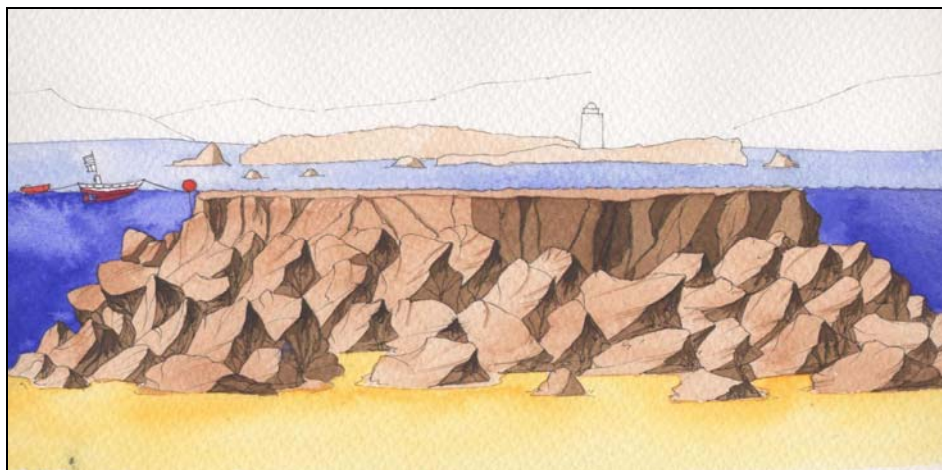


Figura 15.- Vista general de la inmersión La Marroquí de Levante.

Para los buceadores, La Marroquí es una meseta submarina, que a una profundidad de 4 m de media, se adentra en el mar unos 300 m. Discurre desde levante a poniente comprendiendo un arco de unos 500 m. Sobre ella aparecen dos piedras, testigos de corrientes y una tercera, que en realidad se trata de una vieja caldera de algún barco de vapor hundido en el pasado.



Figura 16.- Una de las grandes calderas.

Pocas son las inmersiones que se pueden hacer en ella si no son planeadas. Es decir, el buceo hay que practicarlo con reparos de mareas y con buceadores de cierto nivel. No solamente por la seguridad de los buceadores, sino también por la seguridad del entorno.

La inmersión

El barco fondea a una profundidad de 4 m. Desde éste se ve la plataforma, que se encuentra bajo nosotros. Siempre abortaremos la inmersión cuando la corriente sea muy fuerte. Lo más aconsejable es, después de reunidos en el ancla y formados los grupos, dirigirnos al cantil.

El cantil, por su gran tamaño, es imposible verlo en una sola inmersión. Este se nos presenta en forma vertical y con extraplomos, con caída hacia el levante, formando cuevas en su base, siendo estas de fondo arenoso.

Restos de naufragios, cuadernas, mamparas, chimeneas, tubos de escape y demás partes irreconocibles de barcos, van apareciendo a lo largo de La Marroquí. Las paredes que comienzan en la Piedra Negra, lo hacen en extraplomos y se van haciendo verticales a medida que avanzamos hacia el sur. Los 300 m de pared va cambiando de aspecto: algunas veces se rompe y aparece un caos de bloques en el fondo y otras veces continúa totalmente vertical. Pero lo más impresionante de este cantil es la vida existente en él que va aumentando a medida que avanzamos, a la vez que el fondo, en su misma punta.

El cantil está cubierto en su totalidad de vida bentónica. Algas pardas y rojas, cnidarios, y briozoos, componen el manto que lo cubre. Como siempre en las oquedades de la base de la pared es donde están más representados todos estos organismos, sobre todo en los sitios menos iluminados por el sol. En cuanto a fauna pelágica, dependiendo de la época del año, podremos ver peces limón, abadejos, meros, sargos, salemas, lisas, lubinas, etc., que nadan libremente, sobre todo cuando hay un poco de corriente y están a la caza del pequeño.

Durante su recorrido nos vamos a encontrar con anclas almirantazgo, calderas, anclas danforth, cables de acero, etc. Todo un testimonio de los acontecimientos ocurridos en esta punta y de lo peligrosa que puede llegar a ser para la navegación. Sobre los 45 m también podremos encontrar cinco piedras de molino.

La vuelta al barco es fácil. Cantil de vuelta con cuidado de no pasarnos porque la corriente a veces se presenta sin avisar y su fuerza nos pueda poner en algún aprieto. De todas formas los centros de buceo suelen tener una neumática de apoyo, para estos casos.

MARROQUÍ DE PONIENTE

Aunque muy parecida topográficamente a la de Marroquí de Levante en cuanto a la vida que alberga es totalmente distinta.



Figura 17.- Perfil típico de La Marroquí de Levante.

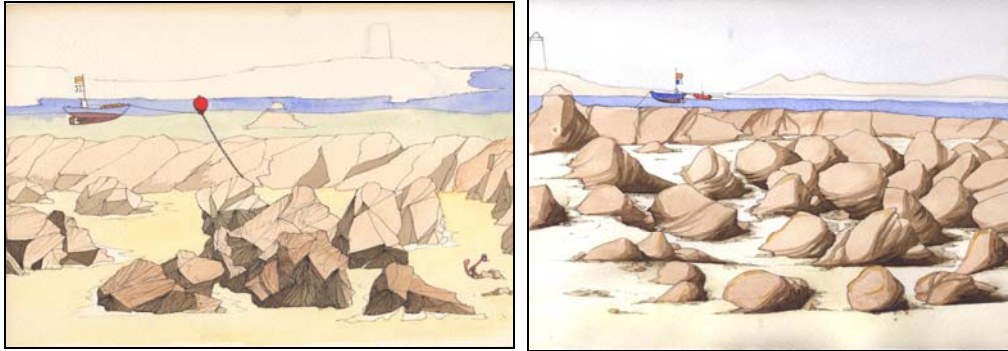


Figura 18.- Vista general de la inmersión Marroquí de Poniente.

La zona está comprendida entre la Piedra del Jabón y la Punta Marroquí. Tiene aproximadamente unos 250 m de longitud. Como siempre y en los cabos como La Marroquí, lo ideal es hacer la inmersión en reparos de marea, bien en bajamar o en pleamar. También se puede hacer con un poco de vaciante o de creciente. Pero nunca con mareas muy vivas o de coeficientes altos.

La inmersión

El barco fondea sobre la plataforma y cerca del cantil a 4 m de profundidad. Este fondo casi plano alberga poca vida, si bien se ve tapizado, la mayoría del año, por algas rojas. Pocos son los desniveles que sobre la plataforma podemos apreciar. Aquí nos solemos encontrar con algún pulpo, morena, etc., aunque lo más normal es que nos topemos con numerosos y antiguos plomos de pecadores de caña de otros tiempos, cuando era práctica habitual la pesca en esta zona. Ya desde el ancla se aprecia el cantil y El Azul debajo.

Se trata de un cantil sin apenas extraplomos, de entre 8 m y 12 m de altura. En su primera parte, cerca de la “Piedra del Jabón”, forma cuevas en su base con fondo arenoso. Más adelante, hacia el sur, las rocas aumentan de tamaño ocupando por completo el fondo, llegando a desaparecer la arena, hasta los 20 m de profundidad. Desde aquí una fuerte pendiente de arena se funde con el fondo, allá por los 45 m.

Desde el punto de vista biológico, la zona de poniente es mucho más rica que la de levante comenzando por la vida bentónica y terminando por la pelágica. Las razones, entre otras, es que al estar en penumbra debido a su orientación, los cnidarios, briozoos y demás comunidades marinas son más abundantes, existiendo también muchos más peces. Otra de las razones es que al estar al amparo del viento dominante (levante), está menos abatida. Y la tercera y última razón es que al estar expuesta a la vaciante, todas sus comunidades están mejor alimentadas por la abundancia de nutrientes. Sean cuales sean las causas, esta zona es posiblemente y en líneas generales, la más rica de la Isla de Tarifa.

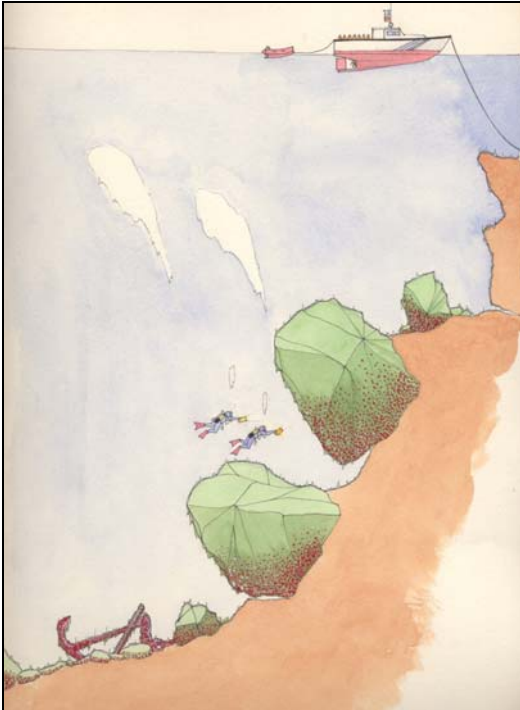


Figura 19.- Perfil a la altura de las Anclas

La caída desde el cantil suele ser espectacular, sobre todo la primera vez que la hacemos. Desde el borde del cantil componen el fondo grandes rocas en una pendiente, entre el tono amarillento de la arena y el verdoso-azulado de las aguas. Tan sólo tenemos que acercarnos a una de estas rocas y explorar. En menos de medio metro descubriremos un mundo de vida y color: algas rojas, verdes, moluscos, etc. Pero es en sus oquedades, donde el sol no llega, donde las esponjas de todos los colores tapizan las paredes: ascidias, peces, esponjas y toda una comunidad de vida. No nos va a hacer falta navegar mucho, para pasarlo bien.

Los grandes bloques, a veces, forman grandes viseras donde comunidades como los borriquetes, que aquí son muy abundantes y de gran tamaño, se unen en cardúmenes respetables. A veces las corvinas, los peces limón, pargos, meros, etc., aparecen ante nosotros, curioseando nuestros movimientos. Equinodermos, como las holoturias, podremos apreciarlas en casi todas sus variedades. Cefalópodos, representados por los pulpos, etc.

Prosiguiendo con nuestro paseo, en dirección sur y a una profundidad de 25 m, nos encontraremos primero con un gran ancla de almirantazgo. No muy lejos de aquí y a unos 20 m de distancia, otro del mismo tamaño. Cada uno con sus correspondientes cadenas y totalmente tapizados de astroides y esponjas naranjas. A veces, algún centollo sobre el ancla, peina la corriente para alimentarse. No lejos de aquí podremos observar un cepo romano de ocho cuartas, totalmente incrustado en la roca y reposando sobre el fondo. En este punto a unos 200 m de la Piedra del Jabón, el caos de bloques forma pasadizos grandes y estrechos. Las gorgonias blancas, rojas y amarillas, tapizan las paredes y una *Dendrophilia ramea* de gran tamaño, aparece escondida en una cueva.

Ya en la misma punta de la Marroquí unos cables entrecruzados de acero posiblemente de un naufragio, nos avisa que estamos en la misma punta. Pero antes de volver y sobre los doce metros de profundidad, vamos a poder ver una caldera junto a un ancla y otro ancla más grande aún, almirantazgo también.

El regreso al barco es bastante sencillo. Debemos desplazarnos por la base de la pared hasta llegar al punto de inicio del recorrido. Seguramente desde el fondo veamos el barco esperando nuestro ascenso.

PECIO DE LAS CALDERAS

Un viejo barco de vapor de hélice yace en la cara de poniente de la Isla. Los tarifeños lo llamaron *La Cafetera*. Pocos son los datos que tenemos de este barco o barcos de vapor, ya que en los restos existen tres calderas. Podría tratarse de un vapor cargado de chatarra de desguace, cosa muy normal durante los primeros años del siglo XX, ya que los naufragios eran en la mayoría de los casos, aprovechados para su fundición. De cualquier forma, creemos que los restos no son de un solo barco. La inmersión, está comprendida entre la Punta del Hierro y la Piedra del Jabón e incluye los siguientes puntos de la Isla: La Vertiente, El sifón, La Puntilla y Laja del Sifón.

En líneas generales el casco del pecio de las Calderas se encuentra apoyado sobre grandes bloques, bastante roto, apreciándose con claridad, que está escorado sobre su banda de estribor. Puede ser visitado por debajo y ver su quilla.

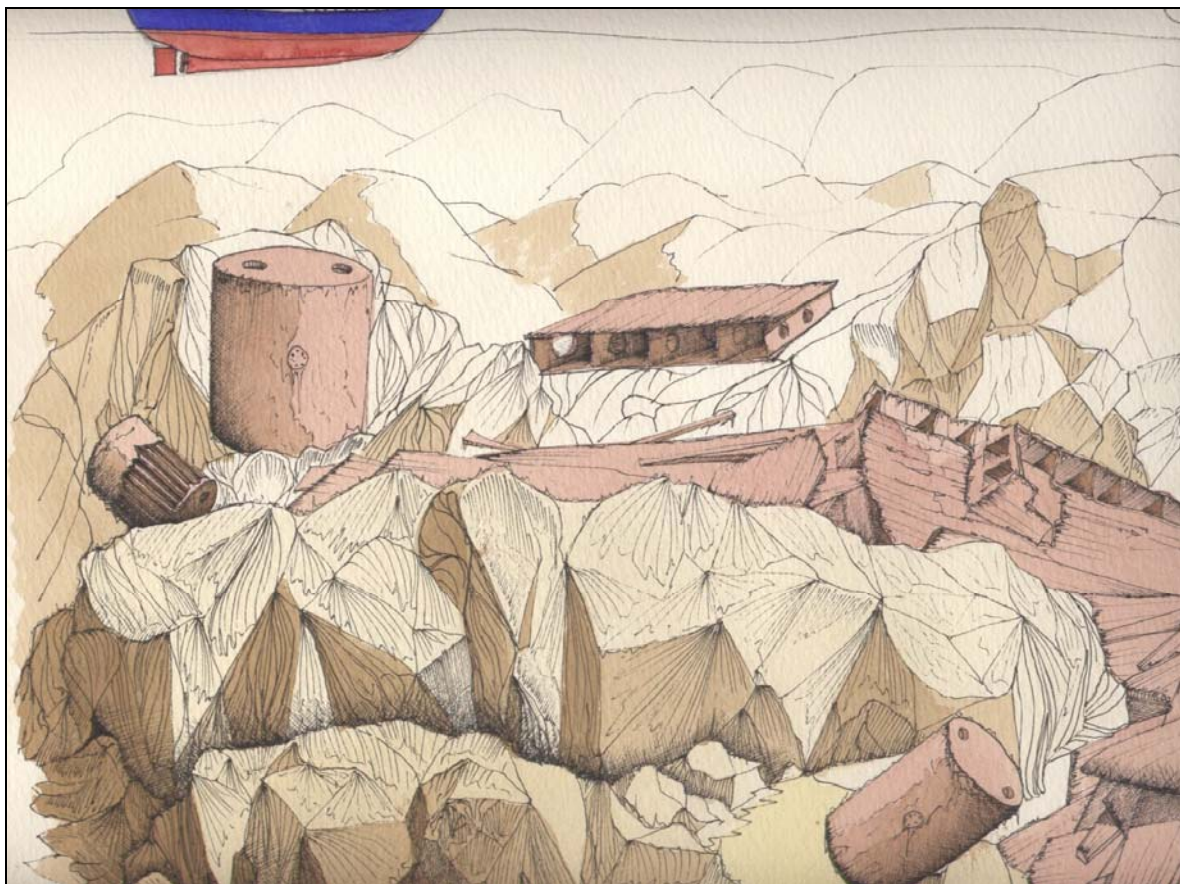


Figura 20.- Vista general del pecio de las Calderas.

La inmersión

El barco fondea a 10 m de profundidad, al amparo del mar y la corriente si existiera. Se trata, este lugar, de una pequeña ensenada de unos 50 m de longitud de punta a punta. La maniobra de equiparnos es muy cómoda en este pequeño remanso.



Figura 21.- Las tres calderas.



Figura 22.- Vista cenital del pecio de las Calderas.

El ancla queda a tan sólo unos metros de las primeras estructuras metálicas. Se trata bien de la proa del barco o restos de otro barco. El caso es que las cuadernas albergan multitud de vida pequeña. Podremos observar astroides, ascidias y en ocasiones puestas de sepias durante el invierno. En dirección sur y tras una gran roca, aparecen las dos primeras calderas. La de la derecha mas pequeña, apoyada parcialmente y rota, donde se pueden apreciar los tubos del interior por donde pasaba el agua caliente.

Muy fácil es ver esta caldera con algún centollo, pero casi siempre tiene varias planarias azules. Por la parte posterior existen dos agujeros con fondo arenoso, donde viven algunas colonias de camarones limpiadores. En ocasiones se han visto ocupados por bogavantes. A la izquierda se encuentra la otra caldera, de unos 4 m de altura por 3 m de anchura. Está en un estado de conservación muy bueno, cubierta totalmente por algas rojas. La vida existente en esta caldera se encuentra en su base, donde en contacto con el fondo, forma cuevas con congrios, morenas, etc. A unos diez metros de las calderas se encuentra el bloque de la nave. Escorada hacia un lado, podemos navegar sobre su superficie dirección sur, hasta llegar a una zona donde el barco roto, se corta de repente, con la arena por debajo, formando una cueva. Se trata del final del pecio donde a 18 m de profundidad, son visibles las cuadernas de éste.

Si optamos por ver la quilla, la visita la haremos de dos en dos buceadores, aunque generalmente cuando el fondo es visitado, no se puede entrar por la cantidad de partículas en suspensión que se levantan, incluso teniendo mucho cuidado. El casco está totalmente tapizado de astroides. En algunas partes han proliferado tanto, que su propio peso ha hecho que se desprendan algunas colonias. Sobre el fondo observaremos algún *Torpedo marmorata*, bogavante o quizás alguna huidiza brótola. Pero son las paredes de las rocas, las que de

nuevo nos van a mostrar todo su colorido, especialmente en esta zona de umbría. Debajo del barco veremos tres salidas claramente iluminadas y de fácil acceso. Si volvemos a la entrada principal, la recomendación es seguir por la izquierda, desde donde por un talud se sube a una plataforma de arena. Si nos apostamos de rodilla sobre ésta, podremos apreciar el barco casi en su totalidad. En la roca de nuestra derecha, si observamos dentro de las gorgonias, apreciaremos unos moluscos gasterópodos, de apenas dos centímetros llamados cipreas. A veces suelen verse colinas de varios ejemplares en la misma gorgonia.

Prosiguiendo nuestra marcha y en dirección al pecio, nos podemos adentrar por su aleta de estribor, pudiendo observar contraluces de incalculable belleza, sobre todo después del mediodía. Un gusano muy especial y de dimensiones excepcionales, si lo comparamos con otros lugares de Europa, es el “gusano de fuego”, que justamente en esta inmersión lo veremos con bastante frecuencia. Una vez sobre la cubierta del barco y en dirección norte, veremos la mayor de las calderas, que pensamos es la que corresponde al pecio. Justo alrededor de ella aparecen numerosos ladrillos refractarios, correspondientes al horno.



Figura 23.- Ladrillo refractario.

Estos ladrillos presentan una inscripción con la procedencia de la fábrica inglesa donde fueron hechos. A veces y después de fuertes temporales con mar de levante de poniente, suelen aparecer justo debajo de esta caldera. Pero esto tan solo ocurre en invierno y muy ocasionalmente.

De vuelta a la plataforma inicial podemos hacer una visita a la pared de la Isla, donde numerosas oquedades nos ofrecen el colorido y la vida típica de Tarifa. Siempre atentos a observar cualquier sorpresa, como una puesta de calamar durante los meses del invierno o un águila marino procedente

de las calles no muy lejos de donde nos encontramos.

LOS PASILLOS

Los Pasillos, las Calles o los Corredores son los nombres que se le aplica a esta parte de la Isla, en la cara de poniente, rica en grandes bloques.

La zona está comprendida desde la Punta del Hierro a la Piedra Movable e incluye los siguientes puntos de la Isla: Raja Pasante, Cueva del Viento, Tajos Rodantes, La Raja, Pico de Poniente y Piedra Movable. Tiene una longitud de unos 150 m y es la zona más expuesta al poniente, donde la lenta erosión está horadando la Isla por debajo, con el consiguiente desprendimiento de bloques de enormes dimensiones.

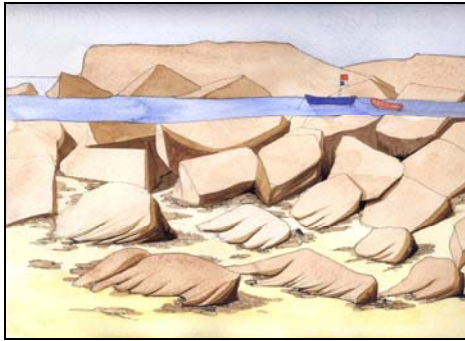


Figura 24.- Vista general del fondo de la inmersión los Pasillos.



Figura 25.- Perfil de la zona de inmersión los Pasillos.

La inmersión

Como se trata del saliente con más orientación a poniente, las mareas suelen ser más fuertes que en otros lugares de la Isla. Sobre todo en las vaciantes.

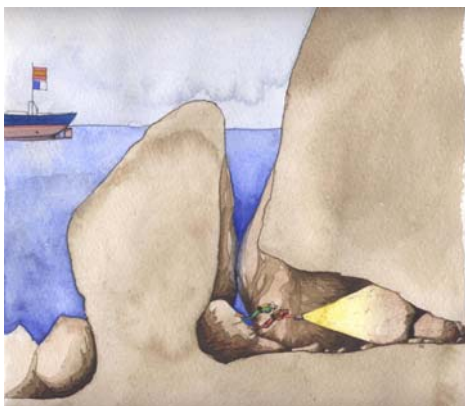


Figura 26.- Perfil de la Cueva del Viento.



Figura 27.- Planta de la Cueva del Viento.

De todas formas, aunque parezca imposible bucear con tiro de marea (fuerte corriente), una vez situado entre los bloques y sobre todo pegados a la Isla, la inmersión es muy agradable. Si bien en la crecien y los reparos, son los mejores momentos.

Almoraima 37, 2008

Se trata de una de las inmersiones más divertidas de la Isla en cuanto a seguridad y biodiversidad nos referimos. El barco, suele fondear, justo delante de la Cueva del Viento. El ancla suele quedar situado a 10 m de profundidad. Ya desde arriba adivinamos los bloques, que casi afloran a superficie. Estos suelen ser planos por arriba y de lados verticales, asemejándose algunos de ellos a cubos de estructuras portuarias, confundiendo a veces a algunos buceadores. El caso es que, estos bloques están sobre el fondo arenoso, formando calles o pasillos entre ellos, dándole el nombre a la inmersión.

Justo delante del barco y perpendicular a la Isla, se presenta la primera calle, de fácil acceso y que se desarrolla paralelamente a la Isla. En este corredor natural el agua suele estar muy transparente si tenemos la oportunidad de ser los primeros y no lo han visitado antes, aunque los buceadores no suelen hacerlo. La calle es de unos 8 - 10 m de profundidad.

Suele ser un recorrido muy tranquilo, sin marea, donde las paredes verticales describen un paisaje inhóspito. A unos veinte metros y a la derecha, en lo más profundo del corredor y pegado al fondo, aparece la Cueva del Viento. Con una entrada de unos 4 m de alta, por 8 m de ancho, está totalmente cubierta por una bóveda, no apreciándose el final, pero que girando a la izquierda, se observa la luz de la superficie de la Isla. Las paredes están tapizadas de esponjas de diversos colores y los peces tres colas aparecen reposando en las cornisas, durmiendo o escondiéndose ante nuestra presencia. Saliendo de la cueva, podemos continuar a la derecha. El pasillo se estrecha y se ensancha, existiendo varias salidas a la izquierda, por donde entraremos al laberinto de bloques. Es muy fácil despistarse en él, teniendo tan sólo la referencia de la profundidad o de la brújula. No olvidemos que la Isla está al este.

A decir verdad, este caos de bloques alberga una de las comunidades de vida bentónica más interesante de Andalucía. Si comenzamos a observar desde el fondo y hacia arriba, donde los bloques tocan el fondo, se forman cuevas más o menos grandes, habitadas por brótolas, morenas, congrios, bogavantes, borriquetes, abadejos, etc. Las paredes están totalmente tapizadas de todo tipo de briozoos, cnidarios y moluscos.

La pendiente continúa hasta los 22 m, donde las grandes rocas se van difuminando en la arena y perdiendo altura, volviéndose el fondo casi arenoso. A esta profundidad aparecen los bancos de bogas, los pargos y algunos cardúmenes de jóvenes borriquetes. Entre las rocas las lábridos se alimentan en las paredes, donde merodean algunos nudibranchios como el *Hypselodoris orsinii*, muy común en esta zona en el mes de mayo. Así como los nudibranchios *Hypselodoris picta*, que son de gran tamaño y numerosos en esta parte de la Isla. Aquí coexisten, donde la corriente más actúa y en todas las cuevas expuestas a ella, las gorgonias de diferentes tipos y colores.

El regreso al barco es pendiente arriba. Si previamente hemos tomado nota de la profundidad, nos lo encontraremos al final del ascenso.

EL PLACER DEL MACRO

Se trata de la continuación de los bloques anteriores, hasta el Foso o el mal llamado Muelle Fenicio. Gracias a la ausencia de corrientes, se puede bucear a cualquier hora del día en este lugar. No muy visitado por buceadores, El Placer del Macro está comprendido entre la Piedra Movable y Piedra del Besugo. Entre estas piedras se encuentra la Laja de Fuera, la Laja de Tierra y El Cambuzón.

La inmersión

El Barco fondea a 4 m de profundidad, sobre el laberinto de bloques. Justo encima de una gran roca con forma de cráter volcánico.

En la Isla, un nido de ametralladoras sobre un gran diedro, nos da la marcación exacta del fondeo. Se trata de un lugar sombrío, donde la luz llega de muy tarde en tarde, tan sólo en los meses de verano. Posiblemente sea una de las razones de la existencia de una gran cantidad de vida pequeña en este lugar. Mientras bajamos por el cabo del fondeo, observamos que el caos de bloques es de gran tamaño y deja entre ellos una serie de corredores pequeños, compuestos por multitud de rocas que tapizan el suelo.

Más hacia el oeste, el fondo cae levemente, hasta los 12 m de profundidad, donde se transforma en llano. Luego, nuevamente sube y vuelve a caer hasta los 18 m. Mucha es la vida que aquí habita, obviamente por la ausencia de corrientes. De esta forma, la frágil vida pequeña como son los nudibranquios, están a su antojo.

Si tomamos rumbo oeste el fondo arenoso vuelve a subir hacia una cresta, que posteriormente cae en extraplomos. No es ni más ni menos que la prolongación de la Laja de Tierra y la Laja de Fuera, que continúa sumergida con rumbo sudoeste sin adivinar su final. Sobre esta pared tenemos que tener cuidado con la vaciante, porque aquí si que es peligrosa. Pero si la marea nos acompaña, podremos ver un gran almirantazgo, incrustado en la cresta de la pared.

Seguramente un navío, refugiado de un fuerte temporal de levante, lo perdió sin poder recuperarlo. No es fácil verlo ya que se encuentra en una de las crestas del cantil y dentro de una oquedad. Desde este punto podemos comenzar el regreso al barco pues, seguramente el manómetro nos dará una presión de unos 100 bares. Lo más aconsejable es continuar por la pared dirección a la playa, hasta llegar a los 6 m, la superamos y estaremos sobre el barco o muy cerca de él.

Durante todo este camino la pared, en su gran mayoría, es extraplomada albergando mucha vida pequeña. Pero es en los bloques desprendidos de la misma, donde algunas escórporas de gran tamaño suelen esperar sobre el fondo y cerca de su guarida, a alguna presa.

Si nos abrimos por la arena, sin dejar de ver la pared, algún torpedo merodea por los alrededores, lenguados, arañas, etc., y dependiendo de la época del año, alguna sepia, si bien los pulpos lo están durante todo el año.

EL FENICIO

Sin duda alguna se trata de un antiguo puerto, pero fenicio casi con seguridad que no lo es. Data de finales del siglo XIX y principios del siglo XX aunque le sigamos llamando el Muelle Fenicio.



Figura 28.- Vista general de la zona de inmersión de el Muelle Fenicio y planta del muelle.

Se trata del conocido Muelle Fenicio o Foso, en la cara de poniente de la Isla y la parte más cercana a tierra. Ya desde el barco adivinamos, mirando a la Isla, lo que en su momento sería el muelle. Justamente detrás de él una portada dintelada nos muestra el antiguo acceso a la Isla. Esta zona está comprendida desde la Piedra del Besugo hasta El Tambor, pasando por la Piedra del Marisco. Inmersión ideal para principiantes, jóvenes y deportistas de poco nivel, a los que no les gusta la profundidad.

La inmersión

El barco fondea justo delante de la escollera principal del muelle. Esta tiene dos rotos importantes, desprendidos en su mayor parte hacia el interior del muelle, producidos durante más de un siglo por el poniente. Desde la superficie vemos el fondo claro a 6 m. Al fondear buscamos dos piedras grandes, que nos dan la marcación del fondeo y que se encuentran justo a la altura del muelle. Se trata de la Piedra del Besugo.

Reunidos en el fondo, tomamos dirección sudeste hacia donde se encuentra la parte más profunda de la inmersión. Se trata de una pared de varios metros de altura. Totalmente en penumbra, numerosas colonias de cnidarios, ascidias y crustáceos pueblan esta pared. Una opción es quedarnos la mayor parte de la inmersión aquí o bucear por toda la escollera o espigón hasta El Tambor. Sea cual sea la dirección que tomemos, nos vamos a encontrar con numerosas oquedades, cuevas, rajadas, etc., que como siempre nos van a deslumbrar con su colorido. Algunas gorgonias de pequeño porte, se agarran con todo su afán a la pared vertical.

En el recorrido por el muelle y paralelo a él, suele estar un cardumen de besugos blancos, compuesto por centenares de individuos que lentamente huyen ante nuestra presencia, mientras algunas herreras esparcidas,

buscan bajo la arena algún alimento. De aquí el nombre de la Piedra del Besugo. Puede que un grupo de pargos esperen atentos a atacar el grupo. Como el fondo es arenoso, en cuanto nos separamos de la escollera vamos a ver con toda seguridad algún lenguado. Pero como siempre sin dejar de ver las piedras, ya que en la arena es muy fácil despistarse. Más adelante, donde termina la escollera, si queremos salir a superficie podremos ver El Tambor, construcción curiosa que con una muralla en punta daba acceso al muelle, a la vez que hacía de defensa.

Si volvemos atrás y nos dirigimos al barco, justamente debajo de él, la roca anteriormente mencionada (la de el Besugo), nos va deleitar con algunos centollos, pulpos, espirógrafos, alguna morena, etc. Si todavía tenemos aire, 30 m al sudoeste, otro grupo de rocas de iguales características, nos esperan para su visita. La vuelta al barco es muy fácil, ya que lo podemos ver desde el fondo. Se trata de un sitio muy seguro, sin corrientes, ni tráfico marítimo.

LAS CALLES

Unas rocas en la misma playa de Los Lances, anuncian su comienzo.

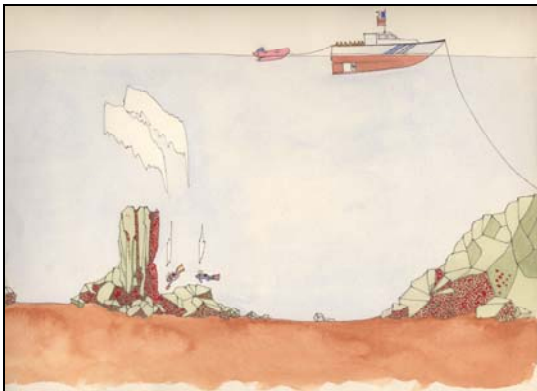


Figura 29.- Perfil típico de la zona de inmersión Las Calles.

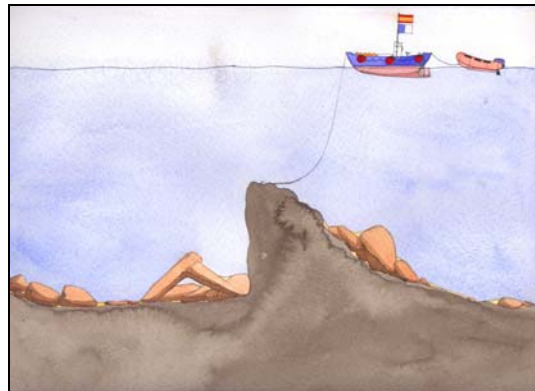


Figura 30: El Barco sobre una de las calles.

La inmersión

Existen unas nueve calles como esta, aunque tan sólo buceamos en una de ellas. Se trata de estratos verticales de arenisca, que afloran desde el fondo en forma más o menos vertical, desde los 18 m a los 12 m de profundidad.



Figura 31.- El fondeo en Las Calles.



Figura 32.- La inmersión Las Calles desde otra perspectiva.

El barco fondea sobre un estrato de una de las calles. El ancla se sitúa a doce metros aproximadamente, normalmente visible desde el comienzo de la inmersión. Desde este punto podemos ver dos calles claramente definidas, a derecha e izquierda. Sobre el estrato hay dos vertientes, una vertical y otra que se desliza suavemente hacia la arena. Aunque la más interesante es la que cae en vertical, la otra puede depararnos alguna sorpresa.

La pared tiene unos 5 m de altura, totalmente tupida de esponjas rojas dándole un aspecto alfombrado y de fuerte colorido, mientras los astroides buscan un hueco donde ubicarse entre ellas. A la vez que numerosas gorgonias decoran el fondo y la pendiente con pinceladas blancas. El fondo en principio rocoso, está formado por lascas que se han desprendido de la pared, formando oquedades entre ellas y entre las que podemos ver algún mero escondido, un abadejo o una gallineta sobre la arena, y si buscamos incluso algún torpedo. A veces algún pez san pedro, o un cochinillo solitario merodea por el entorno.

Si navegamos dirección oeste, es decir, por la pared buscando más fondo y por la base de ésta, no tardaremos en encontrarnos con anclas de diferentes formas y tamaños. En forma de U en forma de V, cepos romanos, almirantazgos, rezones, etc. Muchos fueron los que aquí fondearon y perdieron sus lastres. Hasta el siglo XIX, la Isla estaba separada del continente por una lengua de mar. Los galeones y otros navíos, cuando se veían sorprendidos por el levante, se refugiaban a sotavento de la Isla (zona en cuestión) fondeando y a veces perdiendo sus anclas.

Aproximadamente cada cien metros, la pared se corta por un roto de una veintena de metros, volviéndose a levantar de nuevo. La pared tiene numerosas oquedades donde cohabitan ascidias, peces ventosa, cardenales, gambas rojas, etc., y en alguna cueva mayor, algún mero o una langosta. Pero es en los rotos donde la vida se diversifica en todas sus facetas, ofreciéndonos un alto en el camino a la vez que dejamos de aletear y disfrutamos del lugar. No olvidemos que estas calles no son muy conocidas y se encuentran casi vírgenes por la mano del hombre.

No debemos despistarnos en estos corredores, ya que un cambio de calle nos desorientaría con el consiguiente nado durante la vuelta al barco. Aunque la pared nos va ir dando numerosas sorpresas, debemos de volver en el momento adecuado (120 bares) para que la vuelta sea segura. Si no queremos volver por el mismo sitio, una buena idea es hacerlo por encima de la pared, donde veremos equinodermos, pepinos de mar, escribas y erizos. Observaremos sobre todo bancos de bogas que coronan las crestas de las calles. Sorprendiéndonos a veces por los destellos plateados de los cardúmenes. El ancla aparecerá sobre la roca, mientras compañeros irán apareciendo del “Azul” para el destino final, el barco.

BIBLIOGRAFÍA

- DEBELIUS, H.: *Guía de peces del Mediterráneo y Atlántico*. Grupo Editorial M&G Difusión. 1998
- BELLMANN, H. y C. Rodríguez Fischer: *Invertebrados, guía de naturaleza Blume*. Editorial Blume. 1999.
- FECHTER R. y otros: *Fauna y flora de las costas*. Blume Naturaleza. 1992.
- GARCÍA-GÓMEZ, J.L.: *Paradigmas de una fauna insólita: los moluscos opistobranquios del Estrecho de Gibraltar*. Instituto de Estudios Campogibaltareños. 2002.
- PATRÓN SANDOVAL, J.A.: *La Isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. 2006.